

Safo como referente en las poetas hispanas de los siglos XIX y XX

Aurora LÓPEZ LÓPEZ
Universidad de Granada

Para mis colegas de Argentina¹

Resumen

Safo es la única poeta de la antigüedad greco-romana que consiguió ocupar un puesto de verdadero relieve en las literaturas griega y romana, hasta el punto de asegurarse una pervivencia y una atención reales en épocas posteriores. En este sentido resulta llamativa su frecuente aparición en la poesía escrita por mujeres en los siglos XIX y XX, que la recuerdan y la emulan porque la consideran como autoridad literaria de prestigio, cosa que en las autoras del XIX viene a ser como un apoyo frente a la "angustia de autoría" que afecta a las escritoras, según estudiaron Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. En este sentido, se estudia en este trabajo la presencia de Safo y su obra literaria en las poetas hispanas Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carolina Coronado, Rosalía de Castro, Josefa Ugarte Barrientos y Eduarda Moreno Morales (siglo XIX); Carmen Martín Gaité, Clara Janés y Alfonsina Storni (siglo XX).

Abstract

Sappho is the only woman-poet of Greco-Roman antiquity who managed to occupy a place of real relevance in Greek and Roman literature to the point of assuring herself topicality and attention in later historical periods. Her frequent presence in poetry written by women in the XIX and XX centuries is particularly remarkable, poetry written by women who remember and imitate the woman-poet from Lesbos because they consider her a literary authority, a support for the woman-authors of the XIX century who suffered "anxiety of authorship", as studied by Sandra M. Gilbert and Susan Gubar. From this point

1. Ofrezco aquí el texto, revisado y algo ampliado, de la "conferencia plenaria" que, con el mismo título, presenté en el XIV Simposio Nacional (Argentino) de Estudios Clásicos, celebrado en San Fernando del Valle de Catamarca (17-20 de septiembre de 1996) al que tuve el honor de ser invitada por la Sociedad Argentina de Estudios Clásicos.

of view, we study in this paper the presence of Sappho and of her literary work in the hispanic women-poets Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carolina Coronado, Rosalía de Castro, Josefa Ugarte Barrientos and Eduarda Moreno Morales (XIX century); Carmen Martín Gaité, Clara Janés and Alfonsina Storni (XX century).

Palabras clave: Safo - pervivencia - poetas hispanas.

Es muy famosa la primera alusión que se hace a Safo en el mundo griego, en concreto el verso de su contemporáneo Alceo (fr. 384 Voigt):

ἰόπλοκ' ἄγνα μελλιχόμειδε Σάπφοι
 "coronada de violetas, casta, de sonrisa de miel, Safo"².

La escritora que despertaba hermosos calificativos en un escritor varón, seis siglos antes de nuestra Era, sería a continuación, primero en el mundo griego, luego en el latino, y más tarde en las literaturas de todos los tiempos y latitudes, objeto de calificaciones, estimaciones, historias e invenciones, que acabaron por transformarla de escritora de carne y hueso en personaje literario y de ficción. La historia de la deformación de la imagen de Safo a lo largo de los tiempos se ha contado mil veces, si bien siempre de forma parcial, y yo no le voy a dedicar aquí la más mínima parte del tiempo de mi exposición. En una pequeña *Antología temática de la poesía lírica griega* publicada en 1990, escribían sus responsables, José Luis Navarro y José María Rodríguez:

"Resulta lamentable que al glosar la figura de Safo la gran mayoría de los críticos hayan polarizado sus estudios bien sobre aspectos de su biografía y su conducta, bien sobre aspectos de contenido y enfoque de sus poemas. Pensamos que poco importa si esta poetisa de Lesbos era una fulana o una santa, o si no hubo una sino dos "Safos" diferentes; y

2 . Sobre la problemática levantada en torno a la interpretación de este verso de Alceo, y en concreto la referente al valor del adjetivo *ágna* que aplica a Safo, cf. el documentado trabajo de B. GENTILI, "La veneranda Saffo", *QUUC* 2 (1966) 37 ss. (ahora en español en B. GENTILI, *Poesía y público en la Grecia antigua*, trad. de Xavier Riu, Barcelona, Quaderns Crema, 1996, pp. 441-453); también F. R. ADRADOS, cap. dedicado a Safo en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra, 1988, p.192.

menos aún si el círculo de muchachas de Lesbos era lo más parecido a un 'pensionado de señoritas' por seguir la expresión ya acuñada de Wilamovitz. Qué sea o qué deje de ser un thyasos, sea un grupo de amigas, un clan, una secta, una asociación religiosa o cultural es irrelevante para el objeto de nuestro trabajo y existe abundante bibliografía al respecto"³.

La cita resulta un poco larga, pero me viene de maravilla para señalar que, prescindiendo de todo tipo de consideración sobre la inmensa problemática de carácter bibliográfico y exegético que suscitan la persona y la obra de la gran poeta de Lesbos, me voy a centrar exclusivamente en lo que promete el título de mi intervención, esto es, en su aparición en las escritoras de lengua castellana, de España y de América, en los siglos XIX y XX. El tema, como comprobarán si tienen la paciencia de escucharme, resulta lo suficientemente amplio como para exigir todo el tiempo de mi intervención⁴.

Sin embargo, quiero hacer una consideración, de carácter muy general, que me será necesaria para todo el desarrollo ulterior. Sabido es que conocemos el nombre y algunos restos, en realidad muy reducidos, de unas cuantas poetisas griegas, en número de nueve según un famoso epigrama de Antípatro de Tesalónica, autor de la época de Augusto (*Ant. Pal.* IX 26), pero que aumentan hasta el de diecisiete en la estupenda antología *Poetisas griegas* publicada recientemente por Alberto Bernabé Pajares y Helena Rodríguez Somolinos⁵. Por lo que respeta al mundo latino, las poetisas no cristianas llegan a siete en mi libro sobre las escritoras romanas, alcanzando a dos docenas el total de escritoras, número en el que van incluidas hasta las autoras ocasionales de epístolas⁶. Sin

3 . *Antología temática de la poesía lírica griega*, Edición de Jose Luis Navarro González y José María Rodríguez Jiménez, Madrid, Ediciones Akal, 1990, p. 31.

4 . Quiero señalar desde el comienzo que es muy probable que se me haya escapado alguna presencia importante de Safo en poesía femenina hispanoamericana de los siglos XIX y XX, a pesar del enorme volumen de obras completas, colecciones de poemas, antologías de poesía de mujeres, etc. que he manejado, cuyo listado resultaría excesivamente largo y, en mi opinión, inútil.

5 . *Poetisas griegas*, Ed., trad., intr. y notas de Alberto Bernabé Pajares y Helena Rodríguez Somolinos, Madrid, 1994. Interesantes ediciones anteriores son, siempre publicadas por mujeres, las de Umbertina Lisi, *Poetesse greche* (Catania, 1933), Eleonora Cavallini, *Poetesse Greche e Romane* (Venezia, 1980; 1988), Jane McIntosh Snyder, *The Woman and the Lyre. Women Writers in Classical Greece and Rome* (Bristol, 1989), etc. En lengua catalana existe el estudio y versión de María Àngels Anglada, *Les germanes de Safo. Antologia de poetes hel·lenístiques* (Barcelona, 1983).

6 . Aurora LÓPEZ, *No sólo hilaron lana. Escritoras romanas en prosa y en verso*, Madrid, 1994.

embargo, de todas estas mujeres que intentaron ocupar un espacio en el mundo de las letras de la Antigüedad clásica, esto es, en una actividad considerada fundamentalmente masculina, tan sólo Safo llega a tener un nombre famoso, universalmente conocido, desde los tiempos antiguos hasta nuestros días. O dicho de otro modo, solo ella logra superar con creces la barrera del silencio impuesta a otras autoras griegas y romanas, convirtiéndose en una escritora fundamental en los anales de la literatura universal, aun a pesar de la escasa cantidad de obra que de ella conservamos⁷.

Varias fueron las razones por las que Safo consiguió atravesar las barreras del silencio impuestas a las escritoras antiguas. Yo quiero señalar como fundamentales tal vez en primer lugar el hecho de haber concebido Safo la poesía como una dedicación normal en su quehacer, no como una afición ocasional sin mayor trascendencia: no hay que olvidar en este sentido que la edición "vulgata alejandrina" de la escritora constaba de nada menos que nueve libros de poemas, a los que es posible que se deba añadir el libro de los *Epitalamios*⁸; el número de sus versos andaba en torno a los doce mil: ninguna otra mujer antigua dejó tras sí semejante producción. En segundo lugar, al lado de esa cantidad importante, que hacía de Safo una profesional de la literatura, queda igualmente fuera de duda la calidad de su obra, justamente conocida, admirada y alabada por Alceo, Heródoto, Platón, Dionisio de Halicarnaso, Longino, Estrabón, Ateneo, Temistio, Himerio, etc.⁹, y a continuación admirada e imitada por los poetas latinos a partir ya de los preneotéricos Quinto Lutacio Cátulo, Valerio Edituo, y luego por Catulo, Horacio, etc. Esa acogida favorable, a pesar de la gran dificultad que representaba para ello el tratarse de una mujer, se debió, según he señalado, a la dedicación poética de Safo y a la calidad de su poesía, pero también en gran manera al interés general, universal, de su temática, el amor en sus más variados aspectos. Muchas veces se ha dicho, y yo voy a repetirlo, que ni antes ni después de ella hay en la literatura

7. Utilizo la edición de E.M. VOIGT, *Sappho und Alkaios. Fragmenta*, Amsterdam, 1971, pero teniendo presentes también las de E. LOBEL-D. PAGE, *Poetarum Lesbiorum Fragmenta*, Oxford, 1955, y de M. TREU, *Sappho*, München, 1958¹. Las traducciones al español suelen ser muy parciales, recogiendo exclusivamente los fragmentos de cierto relieve, susceptibles de interpretación literaria: además de la señalada en nota 4, con texto bilingüe traducido por Helena RODRÍGUEZ SOMOLINOS, quiero recordar la edición de *Poemas y fragmentos* publicada por JUAN MANUEL RODRÍGUEZ TOBAL en la famosa colección de poesía de Ediciones Hiperión, Madrid, 1980, p. 352.

8. Cf. F. R. ADRADOS, *Lírica griega arcaica*, Madrid, 1980, p. 352.

9. Cf. C. GALLAVOTTI, *Saffo e Alceo*, Napoli, 1947, p. 52 ss.

griega un tratamiento más genial del sentimiento amoroso. En suma, un tema de interés general, tratado con asiduidad, profundidad y calidad poética hicieron de Safo la única escritora de la Antigüedad que consiguió no sólo romper las barreras del silencio, como ya he dicho, sino además hacerse clásica universal, esto es, una adquisición de la cultura universal, con algo que decirle al tipo más variado de receptores y receptoras, en todo lugar y en todo momento.

Cuando llegamos al siglo XIX, descubrimos que Safo está de moda, por decirlo de alguna manera, con independencia de que sea o no muy leída, cosa que en principio parece escasamente probable, en especial por lo que se refiere a lectoras. Sin embargo, existe una importante difusión de la figura de Safo como personaje literario, basado esencialmente en la bien difundida leyenda de la escritora locamente enamorada, abandonada por Faón, que trama hundirse en el mar, arrojándose desde la roca de Léucade, tal como la había forjado Ovidio en su famosísima *Heroida* XV. El tema, fuertemente novelesco y muy romántico, se convirtió en argumento de poemas, novelas, dramas, óperas, a lo largo del siglo. Por otra parte, como escribe Agradados, "más que influjo de Safo ha habido un 'tema sáfico' sobre todo a partir del siglo XIX: con comprensión o desfigurando morbosamente las cosas, según los casos, hallamos ecos del mismo, entre innumerables poetas, en Wordsworth, Swinburne, Kleist, Lamartine, Carducci, D'Annunzio, Rilke, Baudelaire, etc."¹⁰. ¿Y en las poetas? Sin duda, como advierte el propio Agradados, hay que tener muy presente que sólo a partir de fecha reciente conocemos un poco mejor a Safo, cosa que no podían hacer las escritoras hispanas del XIX, pero a lo mejor no resulta tan trivial no ya comparar a Safo con las poetas como Gertrudis Gómez de Avellaneda¹¹, pero sí ver de qué modo la autora griega y su obra encuentran un eco en la poesía de aquéllas.

Comenzaré nuestro repaso por la más antigua de las tres grandes mujeres de las letras hispanas del siglo XIX, *Gertrudis Gómez de Avellaneda* (1814-1873), nacida en Puerto Príncipe (Camagüey), hija de una cubana de ilustre familia y de un andaluz, que lleva una vida apasionante primero en Cuba, después fundamentalmente en Sevilla y en Madrid, teniendo siempre, en su vida azarosa

10 . En el cap. "Safo", cit., p. 200.

11 . Cf. F. R. AGRADOS, loc. cit.: "Era trivial comparar a Safo con las poetisas, como con nuestra Gertrudis Gómez de Avellaneda, 'Safo segunda'" (p. 200).

y romántica, la ilusión de convertirse en una figura de las letras hispanas¹². Cuando en 1840 entra en contacto con el mundillo literario de la capital de España, la figura de Safo está sin duda de moda allí. Una buena conocedora del tema, Susan Kirkpatrick, lo cuenta así en su excelente obra *Las Románticas*:

"Dentro del patrón cultural de la época, la caracterización de determinadas figuras literarias femeninas planteaba una tradición contraria a la visión generalmente negativa de las escritoras y las intelectuales. La imagen dominante de Safo, por ejemplo, reunía el reconocimiento de la genialidad poética con las cualidades emocionales aceptables, incluso deseables, en la mujer, que [...] se suponía que existía para el amor. Un artículo anónimo breve, 'La poetisa Saffo', que exponía el ambiente de la ópera Saffo, que iba a estrenarse en Madrid en 1842, presenta una imagen atractiva de la poeta de Lesbos: 'El fuego de su alma, origen de sus grandes talentos, sabía pintarse en sus miradas, e imprimir en todas sus facciones un carácter de pasión y de energía superior a la hermosura y gentileza misma'. Esta representación admirativa de la mujer artista como figura carismática cuyo ser físico expresa su alma apasionada es ciertamente alejada de la modestia que se esperaba de la mujer española de acuerdo con la señorita instruida, pero es consonante con otras imágenes femeninas que ya les eran familiares a las mujeres lectoras"¹³.

A Avellaneda no le interesa Safo como una leyenda amorosa, fantástica, romántica, de una mujer desesperada sufriendo ausencias del legendario Faón, sino como referente literario: Safo era para ella una gran escritora en un tiempo en el que escribir versos no era propio de mujeres. En una situación que no ha cambiado excesivamente, a pesar de los dos milenios y medio transcurridos, y en la que, por ejemplo, es rechazada en 1853 para ocupar un sillón en la Real Academia Española, Avellaneda quiere apoyarse literariamente y como literata en Safo, según se percibe claramente en un soneto en cuyo título confiesa que emula a la poeta de Lesbos:

12. Cf. Mercedes BALLESTEROS, *Vida de la Avellaneda*, Madrid, 1949; A. MARTÍNEZ BELLO, *Dos musas cubanas: G. G. de Avellaneda, Luisa Pérez de Zambrona*, La Habana, 1954; Carmen BRAVO-VILLASANTE, *Una vida romántica. La Avellaneda*, Barcelona, 1967; etc.

13. Susan KIRKPATRICK, *Las Románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*, trad. de Amaia Bárcena, Madrid, Cátedra, 1991, p. 85.

Imitando una oda de Safo

*¡Feliz quien junto a ti por ti suspira!,
¡quien oye el eco de tu voz sonora!
¡quien el halago de tu risa adora
y el blando aroma de tu aliento aspira!*

*Ventura tanta -que envidioso admira
el querubín que en el empíreo mora-
el alma turba, el corazón devora,
y el torpe acento, al expresarla, expira.*

*Ante mis ojos desaparece el mundo,
y por mis venas circular ligero
el fuego siento del amor profundo.*

*Trémula, en vano, resistirte quiero...,
de ardiente llanto mi mejilla inundo...
¡deliro, gozo, te bendigo y muero!¹⁴*

Esta reelaboración del poema Voigt 31, el famosísimo Φαίνεται μοι κήνος... de Safo, me parece estupenda. El canto a la belleza del amado, semejante a un dios, había impresionado ya a los latinos, en primer lugar a Quinto Lutacio Cátulo, que sorprendido por la aparición del actor Roscio se atrevía a calificarlo de *pulchrior... deo* en un bellissimo epigrama¹⁵. Más o menos por el mismo tiempo Valerio Edituo, siempre inspirándose en Safo, insistía en su epigrama no en la belleza del amado, sino en sus efectos sobre el amante, que queda mudo, sin

14. Gertrudis GÓMEZ DE AVELLANEDA, *Poesías selectas*, Edición y antología a cargo de Benito VARELA JÁCOME, Barcelona, Bruguera, 1968, p. 115; *Poesías y epistolario de amor y de amistad*, Edición, intr. y notas de Elena CATENA, Madrid, Castalia, 1989, pp. 57-58 (con una nota interesante).

15. LVTAT. CAT. ap. CIC. *nat. deor.* I 79:
*Constiteram exorientem Auroram forte salutans
cum subito a laeua Roscius exoritur.
Pace mihi liceat, caelestes, dicere uestra,
mortalis uisust pulchrior esse deo.*

recursos y paralizado ante su contemplación¹⁶. Así se llegaba al poema 51 de Catulo, *ille mi par esse deo uidetur...*, que comienza siendo una paráfrasis del poema de Safo¹⁷, para acabar en un tratamiento personal, nuevo, con la inclusión del propio Catulo en la cuarta y última estrofa.

A la solución de Catulo se parece la de Gertrudis Gómez de Avellaneda: su poema es una paráfrasis magistral, con un final inexistente en Safo, rematado con ese magnífico endecasílabo *deliro, gozo, te bendigo y muero*, que sirve de cierre a un excelente soneto.

Pero mucho mayor es el influjo de Safo en *Carolina Coronado* (1823-1911)¹⁸, una escritora fascinante, con una vida real que nos transporta a un mundo mágico y una obra literaria que nos devuelve de lo mágico a lo real, que lamento tener que obviar en mi exposición. A mediados del XIX a esta pueblerina extremeña de buena familia y de elevada formación (dentro de lo que era posible para una mujer de su tiempo) se le plantea el problema de la mujer escritora en toda su crudeza: a él dedica buen número de poemas en la primera etapa de su creación literaria, representada por los volúmenes de *Poesías* publicados en 1843 y en 1852¹⁹, que pueden tal vez resumirse en estos versos:

*Muchos bienes se preparan,
dicen los doctos al reino,*

16 . VAL. AEDIT. ap. GELL. XIX 9, 1:

*Dicere cum conor curam tibi, Pamphila, cordis,
quid mi abs te quaeram, uerba labris abeunt,
per pectus manat subito subido mihi sudor:
sed tacitus, subidus dum pudeo, pereo.*

17 . Cf. O. IMMISCH, *Catullus Sappho*, Heidelberg, Winter, 1933.

18 . Cf. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Mi tía Carolina Coronado*, Buenos Aires, EMECE, 1942; Alberto CASTILLA, *Carolina Coronado de Perry*, Madrid, Editorial Beramar, 1987; Susan KIRKPATRICK, *Las Románticas...*, cit., pp. 159-225; "Carolina Coronado", en Linda GOULD LEVINE, Ellen ENGELSON MARSON, Gloria FEIMAN WALDMAN (eds.), *Spanish Women Writers. A Bio-Bibliographical Source Book*, Westport, Greenwood Press, 1993, pp. 116-130; Gregorio TORRES NEBRERA, *Carolina Coronado*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1986; etc.

19 . Cito los versos de Carolina Coronado por la edición *Poesías de señorita doña Carolina Coronado*, [Madrid], s. d. fecha y lugar de edición en la p. 139). Ahora existe la excelente edición *Carolina Coronado. Poesías*, preparada por Noël NOVALIS, Madrid, Editorial Castalia, 1991, cuya página ofrezco también en mis citas.

*si en ello los hombres ganan
 yo, por los hombres, me alegro;
 Mas, por nosotras, las hembras,
 ni lo aplaudo, ni lo siento,
 pues aunque leyes se muden
 para nosotras no hay fueros.
 ¡Libertad!, ¿qué nos importa?
 qué ganamos, qué tendremos?
 un encierro por tribuna
 y una aguja por derecho?
 ¡Libertad!, ¿de qué nos vale
 si son los tiranos nuestros
 no el yugo de los monarcas,
 el yugo de nuestro sexo?²⁰.*

En su época más acendradamente combativa y feminista, Coronado sorprende y escandaliza con la publicación en 1950, en el *Semanario Pintoresco Español*, de un artículo sorprendente en el que presenta como "genios gemelos" a Safo y a Santa Teresa de Jesús²¹. El profesor Gregorio Torres Nebrera ha resumido muy acertadamente este trabajo:

"¿Qué tienen, para la Coronado, ambos personajes?: que ambas son dos excelsos ejemplos de lo femenino en su más alta expresión, ya que la poetisa griega fue -con palabras de la extremeña- *'el genio que ha de levantar la gloria de su sexo, y sostenerla por toda una eternidad'*, porque *'nació para redimir a su sexo del desprecio en que le tenía la superioridad de los hombres'*, aunque Safo supo también sacrificarse y entregarse -sin egoísmo alguno- al gran amor de Faón. De forma análoga -en el pensamiento de Carolina- Teresa de Jesús se constituye en otro paradigma ejemplar para la mujer de su momento. Desde estas valoraciones individuales de ambos personajes, Carolina puede establecer el paralelo que las une: *'ambas forman una escuela para elevar a la mujer: Safo juzga que las lleva coronándolas de laureles; Teresa*

20 . *Poesías* p. 72 (= p. 389 s. Valis).

21 . Carolina CORONADO, "Los genios gemelos. Primer paralelo. Safo y Santa Teresa de Jesús", *Semanario Pintoresco Español* 5 (1850) 89-94 y 178-180.

vistiéndolas de cilicios. Safo las hace componer versos; Teresa pronunciar oraciones. Safo les habla de triunfos; Teresa de penitencias. Safo las lleva al Liceo; Teresa las conduce al altar' [...] 'Abrazadas ambas de un amor innato, vivo, tierno, sublime, impagable, ambas se enamoran en la juventud. Safo, de Faón; Teresa, de Jesús'²².

Coronado tiene, por tanto, en la poeta de Lesbos y en la escritora de Ávila, un referente femenino claro, incontrovertible, difícilmente atacable por cuanto la primera tiene la sanción del prestigio clásico, la segunda es una santa de la Iglesia. Safo y Teresa le sirven de apoyo ya para la primera edición de sus versos, en 1843, en la que sin embargo ha de utilizar como valedor al escritor Juan Eugenio Hartzenbusch; a su apoyo confiesa Coronado en la edición de 1852 que se debe su "pertinacia de seguir escribiendo" (p. 23).

Entre los primeros versos de Carolina Coronado aparecen los cuatro poemas titulados "*Los cantos de Safo*", completados por otro que lleva por nombre "*El salto de Léucades*". Carolina toma en los primeros la voz de Safo, pero no de la que conocemos ahora en las ediciones críticas del siglo XX, sino la Safo de Ovidio, cuyo tema fundamental es su amor por Faón, aunque, eso sí, orgullosa de su papel de mujer poeta, comparable a Homero:

*Yo también cantaré: también mis voces
Tierno Faon, tu nombre repitiendo,
Con tu amor y mi amor sobreviviendo,
Al porvenir sin fin irán veloces.
Yo á esa Grecia opulenta, sábia y justa
Arrancaré un aplauso duradero,
Una corona como el grande Homero
A mis sienes tal vez ceñiré augusta.
Y mírala ¡oh Faon! y tu sonrisa
Premie el esfuerzo de tu Safo amada,
Mas plácida á su ser que en la alborada
Place a las flores la naciente brisa²³.*

22 . Gregorio TORRES NEBRERA, *Carolina Coronado*, cit., p. 10. Véase también la opinión de Elena CATENA en su edición de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Poesía y epistolario de amor y de amistad*, cit., p. 57, nota.

23 . *Poesías* p. 13 (= p. 110 Valis).

"*Los cantos de Safo*" han sido analizados con gran detalle y acierto por Susan Kirkpatrick²⁴, a cuyo estudio remito, pues ando escasa de espacio y tiempo para las poetas que me faltan. Sin embargo, antes de pasar a otro aspecto, quiero recordar el poema en que Coronado, retomando su propia personalidad y dejando de ser portavoz de la griega, canta el suicidio de Safo en la roca de Léucade, el tema ovidiano tan traído y llevado en la literatura, en prosa y en verso, de los siglos XVIII y XIX:

El salto de Leucades

*El sol a la mitad de su carrera
Rueda entre rojas nubes escondido;
Contra las rocas la oleada fiera
Rompe el Leucadio mar embravecido.
Safo aparece en la escarpada orilla,
Triste corona funeral ciñendo:
Fuego en sus ojos sobrehumano brilla,
El asombroso espacio audaz midiendo.
Los brazos tiende, en lúgubre gemido
Misteriosas palabras murmurando;
Y el cuerpo de las rocas desprendido
"Faon" dice, a los aires entregando.
Giró un punto en el éter vacilante;
Luego en las aguas se desploma y hunde:
El eco entre las olas fluctuante
El sonido tristísimo difunde²⁵.*

En el ensayo sobre Safo y Santa Teresa la Coronado ofrece una imagen de la poeta griega más cercana a la realidad histórica, en cambio en los versos una legendaria, al modo de la acuñada por Ovidio. Pero hay un nuevo aspecto relacionado con la de Lesbos, que se encuentra en los diez poemas, compuestos en 1845 y 1846 y recogidos bajo el título genérico "*A las poetisas*", lógicamente en la edición de 1852. Al modo de Safo dirigiéndose a Atis, Girino, Irana, Dica y demás amigas, Carolina Coronado se siente centro de un grupo de poetas mujeres,

24 . Susan KIRKPATRICK, cap. 6 "Flor del agua. La autorrepresentación lírica de Carolina Coronado", en *Las Románticas...*, cit., p. 195 ss., especialmente p. 213 ss.

25 . *Poesías* p. 13 s. (= p. 114 Valis).

como Robustiana Armiño, Ángela Grassi, Vicenta García Miranda, a las que anima y dirige poéticamente, como sintiéndose centro de un *thyasos* sáfico:

Cantad hermosas

*Las que sintais, por dicha, algun destello
Del númen sacro y bello,
Que anima la dulcísima poesía,
Oid: no injustamente
Su inspiración naciente
Sofoqueis en la jóven fantasía.
Si en el pasado siglo intimidadas
Las hembras desdichadas,
Ahogaron entre lágrimas su acento,
No es el nuestro mengua,
Que en alta voz la lengua
Revele el inocente pensamiento...²⁶.*

A Ángela²⁷

*Ángela, melancólica mi alma
Hacia tus brazos encamina el vuelo
Ansiosa de encontrar en ellos calma
Que, siempre son los ángeles del cielo
Esos que nos arrullan blandamente
Y nos prestan reposo y dan consuelo.
Tú tienes una voz que el ruido miente
De las sencillas tórtolas, y el eco
Del murmurar tranquilo de la fuente,*

26 . *Poesías* p. 97 (= p. 506 Valis).

27 . Se refiere a la poeta Ángela Grassi y Trechi (1823-1883), autora de poesías y novelas, directora de *El Correo de la Moda* de Madrid desde 1883 hasta su muerte. Sobre su amplia producción literaria, cf. María del Carmen SIMÓN PALMER, *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*, Madrid, Castalia, 1991, pp. 335-347; también Ramón ANDRÉS, "Ángela Grassi, o el cielo de mejor suerte", en Marina MAYORAL (coord.), *Escritoras románticas españolas*, Madrid, Fundación Banco exterior, 1990, pp. 143-154; Carlos RUIZ SILVA, "Ángela Grassi: una aproximación", *Ibid.*, pp. 155-166.

*Y aunque en el pecho de inocencia seco
No halle lugar tan cándido sonido
Halla en el mio dilatado hueco...²⁸.*

Susan Kirkpatrick²⁹ recuerda una carta de Coronado a Hartzenbusch en la que la extremeña lamentaba su dificultad para entender el verso sáfico, "cuya estructura comprendo muy confusamente". Sin embargo, resulta incuestionable su conocimiento de la Safo digamos auténtica y de la legendaria, y el enorme influjo de aquélla en la obra de esta gran mujer.

Completamos la gran tríada de las poetas hispanas del XIX con *Rosalía de Castro* (1837-1885), una escritora en cuya poesía, tanto en gallego como en castellano, parece que tuvo muy poco influjo la cultura greco-latina³⁰. Sin embargo sigue vivo en ella, como en sus predecesoras la Avellaneda y la Coronado, el problema de la mujer escritora, al que dedica en 1865 un ensayo tan sorprendentemente "moderno" como es *Las literatas. Carta a Eduarda*, calificado por Iris Zavala como un "alegato feminista"³¹. Pero ya antes, en concreto en el año 1859, en el Prólogo de su novela *La hija del mar*, Rosalía juega con el tópico de tener que disculparse de lo que muchos estiman "un pecado inmenso e indigno de perdón", es decir, que una mujer publique un libro. En su defensa y apoyo traerá nombres de mujeres ilustres, como madame Roland, madame Staël, Rosa Bonheur, Jorge Sand y

"... Santa Teresa de Jesús, ese espíritu ardiente cuya mirada penetró en los más intrincados laberintos de la teología mística; Safo, Catalina de Rusia, Juana de Arco, María Teresa, y tantas otras, cuyos nombres la historia, no mucho más imparcial que los hombres, registra en sus páginas, protestaron eternamente contra la vulgar idea de que la mujer sólo sirve para las labores domésticas y que aquella que, obedeciendo tal vez a una fuerza irresistible, se aparta de esta vida

28 . *Poesías* p. 103 (= p. 535 Valis).

29 . Susan KIRKPATRICK, *Las Románticas...*, cit., p. 76.

30 . Cf. Andrés POCIÑA, "O mundo crásico en Rosalía, Curros e Pondal", *Actas de la Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos*, Santiago de Compostela, Universidad, 1981, pp. 418-434.

31 . Cf. Andrés POCIÑA, "La crítica feminista ante la persona y la obra de Rosalía de Castro", en Aurora LÓPEZ - M^a Ángeles PASTOR (eds.), *Crítica y ficción literaria: escritoras españolas contemporáneas*, Granada, Universidad, 1989, p. 78.

*pacífica y se lanza a las revueltas ondas de los tumultos del mundo, es una mujer digna de la execración general*³².

Es muy curioso, pero a lo mejor no tan aleatorio como pudiera pensarse, que de nuevo encontremos el nombre de Safo al lado del de Teresa de Jesús, igual que nueve años antes en el artículo escandaloso de Carolina Coronado, y de nuevo también como abanderadas de la causa de las mujeres escritoras.

Antes de terminar con el siglo XIX, quiero recordar otras dos voces feminas, andaluzas ambas, en cuyos versos reaparece la figura de Safo. La primera de ambas será la malagueña *Josefa Ugarte Barrientos* (1854-1891), autora de un poema sobre la poeta griega, siguiendo la línea de la glosa de la leyenda ovidiana al modo del poema "El salto de Leucades" de Carolina Coronado

SAFFO

*Sobre alta roca, desceñido el manto,
los ojos fijos en el claro cielo,
rota la lira sobre el duro suelo,
doliente exalta su postrero canto.*

*Absortas de su voz por el encanto,
gimen las musas en amargo duelo;
y vierte Saffo con febril anhelo
triste raudal de inspiración y llanto.*

*Llora de amor; el fuego que la inflama
el piélagos no apaga, que se extiende
sobre sus miembros, e iracundo brama.*

*Su noble acento las edades hiende;
que es poco el mar para extinguir la llama
que genio nombran, y que Dios enciende*³³.

32 . Rosalía de CASTRO, *La hija del mar*, Madrid, 1863, p. 1.

33 . En *Poesías selectas*, Málaga, Tip. La Ibérica, 1904, p. 69 (se trata de un volumen publicado por su hijo después de la muerte de la autora, en 1891). El poema puede encontrarse también en la útil *Antología poética de escritoras del siglo XIX*, Edición, intr. y notas de Susan KIRKPATRICK, Madrid, Castalia, 1992, p. 354; en la antología *Safo en Castilla*, de que hablaré más adelante, el soneto se encuentra en p. 123, con el título "Safo".

Mayor interés, en parte debido a razones sentimentales, me despierta la escasamente conocida figura de una maestra de Granada, *Eduarda Moreno Morales*³⁴, que en el año 1857 publica un volumen de poemas, *Ayes del alma*, con dos de tema sáfico. Eduarda nos reserva en sus poemas más de una sorpresa: en primer lugar, su gran interés por el tema del trágico desenlace de la relación amorosa de Safo con Faón, que hemos visto aparecer una y otra vez en el XIX: al modo oviadiano, Eduarda Moreno Morales pone en labios de la poeta un triste lamento, en un largo poema de veintidós *estrofas*, que comienza así:

SAFO

*Ven, ven, Faon!... ¡mi corazón te llama!
 Ven mis dulces cantares á escuchar,
 Que hay en mi pecho para ti, mi vida,
 Todo el ardiente fuego de un volcan.
 ¡Ay! que al oír tu enamorado acento
 Entre el aura tranquila murmurar,
 Latió mi corazón, tembló mi alma
 Como arista que lleva el huracan.
 Por tí busco la gloria, los aplausos,
 Coronas mil con que mi frente ornar,
 Y un nombre que veneren las edades
 Con el tuyo Faon, unido al par*³⁵.

Mayor inspiración y perfección artística hay en el otro poema, al que titula "Último canto de Safo"; en él, la autora muestra su destreza poética utilizando la estrofa sáfica moderna, esto es, una composición de tres endecasílabos y un pentasílabo. En este poema Safo, a punto de quitarse la vida, se despide, pronunciando palabras de perdón para Faón. El poema comienza así:

ÚLTIMO CANTO DE SAFO

*Ven á mis manos, ven, doliente lira,
 pulsar yo quiero tus vibrantes cuerdas,*

34 . Cf. María del Carmen SIMÓN PALMER, *Escritoras españolas del siglo XIX*, cit., p. 453 s.

35 . Eduarda MORENO MORALES, *Ayes del alma*, cit., p. 19.

*que tu sonido misterioso exhale
trémulo canto.
Ven, arpa del dolor, ven á mis manos;
quiero cubrirte de marchitas flores
hoy que vacila mi cabeza y siento
súbito frio.
Las aguas tristes del altivo Léucade
extinguirán de mi pasión la llama;
ellas darán á mi dolor constante
fúnebre asilo³⁶.*

Pero lo que resulta verdaderamente llamativo es que Eduarda Moreno Morales es la única de nuestras escritoras que demuestra tener un conocimiento directo de la poesía de Safo: en efecto, sus dos poemas sobre la poeta griega van encabezados por breves citas de poemas de ésta, en versión española que hasta el momento no he conseguido identificar: en el caso del poema "Safo", la cita es "Ya sumerjióse la luna; / ya las pléyades cayeron", que evidentemente corresponde al comienzo del fragmento 168 B Voigt; en el poema "Último canto de Safo", la cita, un poco más larga, es un sáfico español al que sólo falta el comienzo: "..... el corazón entonces / ríndese opreso, de repente falta / voz á mis fauces, mi trabada lengua / tórnase muda"; corresponde obviamente a la parte central del fr. 31 Voigt, el famoso Φαίνεταί μοι κῆνος... que había tratado de emular Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Resulta claro, pues, que no siempre es correcto hablar de un conocimiento ligero o de un influjo superficial de los clásicos en nuestras escritoras y escritores hispanos.

A mayor velocidad de la que me gustaría llegar a las poetisas del siglo XX, para ocuparme, muy de prisa, sólo de tres³⁷. La primera, *Carmen Martín Gaité*

36 . *Ayes del alma*, p. 89.

37 . De todas formas quiero advertir que no es fácil encontrar otros restos del influjo directo de Safo en nuestras escritoras hispanas. Así, por ejemplo, en la Biblioteca Nacional he encontrado un libro de Enrique VÁZQUEZ DE ALDANA, con el curioso título *Safo en Castilla. Antología de más de doscientas poetisas españolas, en sonetos ortodoxos* (Madrid, Ediciones Studium de Cultura, 1953); contiene doscientos cuarenta y nueve sonetos de otras tantas escritoras, españolas y latinoamericanas, de contenido muy variado. El título de la colección resulta muy equívoco, pues con *Safo* quiere indicar el autor "poetas", con *en Castilla*, de forma mucho más inexacta, "en lengua

(nacida en Salamanca en 1925), es mucho más conocida como prosista que como poeta, ya que sólo en su juventud cultivó la poesía. Doctora en Filosofía y Letras por Salamanca, Martín Gaité pertenece ya, por fortuna, a un mundo en el que cuesta menos defender el derecho de una mujer a expresarse por medio de la pluma. Por lo tanto, el referente de Safo puede utilizarse ya como simple antecedente literario, no para justificar nada, sino sencillamente porque fue una gran autora, una clásica, a la que es una honra citar. En un poema del poco conocido libro *A rachas* (1976), titulado "Luna llena", Martín Gaité establece una especie de línea de escritoras que cantan a la luna, línea que nace en la griega Safo, pasa por Rosalía de Castro, y llega hasta ella misma. Recordemos la primera parte:

Luna llena

*Fuera del mundo, ausente,
mellada contra andamios,
has nacido otra noche
con tus venas azules,
igual que un globo inflado,
luna llena.
Globo inflado te llamo,
otros rostro de muerta,
nave, farol, pandero,
o blanca rebanada
o novia o meretriz
te llamaron por turno.
A tu luz se acogieron deslumbrados,
tristes y balbucientes
los poetas,
frioleros y turbios,
estremecidos los enamorados.*

castellana", ya que las autoras recogidas proceden de muy diversas nacionalidades. Aunque la antología es un tesoro por muy diversas razones, que no hacen al caso en este trabajo, quiero señalar que sólo dos sonetos tienen relación con Safo, ambos ya recogidos y comentados por mí: se trata de "Imitación de una oda de Safo" de Gertrudis Gómez de Avellaneda (p. 59), y "Safo" de Josefa Ugarte Barrientos, poeta a cuyo nombre se añade el título de Condesa de Parcent (p. 123). Conste aquí mi agradecimiento a Margarita Leyva Cabello, de la Biblioteca de Filosofía y Letras de Granada, por su ayuda para la consulta de esta obra.

*Te invocaron sin tregua
a lo largo de un río subterráneo
de palabras marchitas
que viene desde Safo y Rosalía
a morir en mi boca...³⁸.*

La referencia, en principio, podría parecer casual, debida a un toque de erudición, o a una afición personal de la autora por la griega y por la gallega... Sin embargo, no hay que simplificar: el tema de la luna es, en efecto, fundamental en lo que conservamos de la poesía de Safo: recordemos δέδυκε μὲν ἃ σελάννα... "ya se ha puesto la luna...", fr. 168 B Voigt; ἄστερες μὲν ἀμφὶ κάλαν σελάνναν... "las estrellas en torno a la hermosa luna...", fr. 34 Voigt; πλήρης μὲν ἐφαίνεται ἃ σελάννα... "llena aparecía ya la luna...", fr. 154 Voigt; ... ἃ βροδοδάκτυλος <σελάννα> / πάντα περ<ρ>έχοισ' ἄστρα... "la luna de dedos de rosa / sobresale entre todas las estrellas...", fr. 96 Voigt. No es, por tanto, intrascendente ni injustificada la referencia a Safo como cantora de la luna. Y por lo que se refiere a Rosalía, escritora a la que Carmen Martín Gaité ha dedicado interesantes páginas³⁹, no hace falta más que decir que "A la luna" es uno de los poemas más conocidos de su libro de versos en castellano *En las orillas del Sar*⁴⁰.

Otro buen ejemplo actual de poeta culta y de profunda preparación lo ofrece la barcelonesa *Clara Janés* (nacida en 1940), licenciada en Filosofía y Letras en Pamplona, con estudios de Filología en Perugia, Oxford, París; estudiosa, traductora y editora de muy diversos escritores y escritoras: en una

38 . Carmen MARTÍN GAITE, *A rachas*, Madrid, Editorial Ayuso, 1976, p. 23 s.

39 . Carmen MARTÍN GAITE, *Desde la ventana*, Madrid, Espasa Calpe, 1987.

40 . Rosalía de CASTRO, *Poesías*, ao cuidado de de Ricardo Carballo Calero e Lydia Fontoira Suris, Vigo, Patronato Rosalía de Castro, 1992, p. 379. Por lo demás, es curiosísimo comprobar que una línea poética femenina, tomando como puntos de partida y de llegada Safo y Rosalía de Castro, aparece ya en un poema de 1887 de la escritora gallega Filomena Dato Muruais (1856-1926), curiosamente titulado "Defensa das mulleres", en el que entre otros versos encontramos los siguientes:

*Quero os agros recorrer
dendes de Grecia a Galicia,
e lembrar se ser poidera
dende Safo a Rosalía...*

(Del libro *Follatos*, Orense, Imp. de A. Otero, 1891, pp. 7-22).

palabra, un modelo de poeta que se dedica además a la Filología⁴¹.

En el caso de Janés, por fortuna conocemos, por confesión directa a Sharon Keefe Ugalde, su afición por la poesía de la escritora griega: "En poesía creo que Sor Juana Inés de la Cruz y Safo son las que más me gustan", al lado de su simpatía por Rosa Chacel, a la que dedicó mucha atención⁴² y excelentes estudios⁴³.

Un momento decisivo en la evolución poética de Clara Janés está marcado por la publicación de un curioso libro de versos y música, titulado *Kampa*⁴⁴, por el nombre de la isla donde vivió el poeta checo Vladimir Holan, al que Janés estudió y tradujo. Es en este libro donde aparece un poema en el que la autora demuestra haber leído y penetrado a fondo en la esencia de los versos de Safo:

Al modo de Safo

*Sediento amor,
ansioso como la arena, insaciable de olas.*

*Asekiante, acosante, asolador,
en perpetuo salto de lo concreto.*

*Avaro amor,
avaro de todo pensamiento.*

41 . Cf. Anne M. PASERO, "Clara Janés", en Linda GOULD LEVINE, Ellen ENGELSON MARSON, Gloria FEIMAN WALDMANN (eds.), *Spanish Women Writers...*, cit., p. 230-241.

42 . Precisamente en el mes de octubre de 1987, en nuestra Facultad de Filosofía y Letras de Granada, Clara Janés le hizo una interesantísima entrevista a Rosa Chacel, grabada en video para el programa "El intelectual y su memoria", que a estas alturas ya constituye un documento de valor excepcional para el conocimiento de la escritora vallisoletana, fallecida en 1994.

43 . Sharon KEEFE UGALDE, *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina española en castellano*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1991, p. 47. Es curioso comprobar en el mismo libro las preferencias poéticas semejantes a las de Clara Janés que manifiesta la poeta Juana Castro: "Pero mis preferidos son los místicos, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Sor Juana Inés y todas las mujeres desde Safo hasta nuestros días" (p. 64).

44 . Madrid, Hiperión, 1986; cf. la reseña de Adolfo GARCÍA ORTEGA, "Clara Janés: Una pasión literaria", *Ínsula* 483 (1987) 8. *Kampa*, en la actualidad, no es obra fácil de conseguir: yo tuve la fortuna de poder disponer no de un ejemplar, sino de dos, gracias a la inestimable ayuda de dos colegas muy queridos, ambos también grandes poetas: Luis García Montero (Universidad de Granada) y Claudio Rodríguez Fer (Universidad de Santiago, campus de Lugo).

*Me azotas incesante desde tu puro ser,
me desgarras violento.*

*Y dejas
abatidos
mi cabeza y mis miembros,
náufragos
a la orilla del momento.*

Acabo mi recorrido por las poetas de expresión castellana que tienen como referente, motivo de inspiración o modelo a la griega Safo con una escritora en la que el mundo clásico aparece constantemente; una poeta muy querida por mí y por todas y todos ustedes, y que me va a servir para expresarles lo orgullosa que me siento y lo profundamente que les agradezco el que me hayan invitado a este XIV Simposio Argentino de Estudios Clásicos en este rincón del paraíso que se llama San Fernando del Valle de Catamarca. La escritora en cuestión es, naturalmente, *Alfonsina Storni* (1892-1938).

Aunque no resulte nada científico, tengo que confesar que a mí me conmueve pensar en el hecho de que la leyenda referente a Safo que aparece con mayor frecuencia como motivo inspirador de nuestras escritoras sea la de su muerte hundiéndose en las aguas del mar, leyenda en Safo, realidad en Alfonsina. Y es ésta quien, en un poema no recogido en libro, un soneto dedicado al más grande poeta de las Américas, Rubén Darío, imagina una escena bellísima, en la que reciben al nicaragüense las figuras universales de Verlaine, Poe, Gautier, Hugo, Dante y Horacio, pero cuya apoteosis consiste en el recibimiento que le tributa Safo, quien le dedica un poema, al que Rubén Darío deberá contestar con soneto. Pero permitidme que le preste mi humilde voz a la inmensa y potente de esa gran mujer que fue la argentina Alfonsina Storni:

A Rubén Darío

*Doble hilera de lirios te haga ruta
hacia la Eternidad; un peplo griego
lance a tus hombros el travieso Ciego
enredado en su flecha diminuta.*

*Por el banquete, allá, tengas la fruta
que haya gozado de más puro riego,
copas de espuma de cristal y luego
mieles de Himeto y rosas de Calcuta.*

*Que te aguarden Verlaine, Poe, Gautier,
y Hugo te abra las puertas para que
Dante y Horacio sepan tu secreto.*

*Y cuando Safo en hoja de papiro
rime tu bienvenida a su retiro
al margen improvisale un soneto⁴⁵.*

45 . Alfonsina STORNI, "Poesías no recogidas en libro", en *Antología mayor*, Introducción de Jorge Rodríguez Padrón, Madrid, Hiperión, 1994, p. 285. Como es obvio, este hermoso soneto no pudo ser recogido por Enrique VÁZQUEZ DE ALDANA en su antología *Safo en Castilla* (1953) que ya he comentado, donde en cambio aparece otro bien conocido de la escritora argentina, el titulado "Moderna" ("Yo danzaré en alfombras de verdura...", p. 118).